



# Universidad Militar Nueva Granada

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS  
IEGAP

21/12/2021

## COLOMBIA COMO SOCIO ESTRATÉGICO ELEGIDO: UNA OPORTUNIDAD SENSIBLE PARA LOS INTERESES DE EE. UU EN EL MARCO DE SU POLÍTICA EXTERIOR PARA LATINOAMÉRICA

Por: CR (RA) Jesús Alberto Ruiz Mora PhD.<sup>1</sup>  
Mayor US Air Force Daniel M. Sickles<sup>2</sup>

### Resumen

Este análisis de coyuntura pretende dar una mirada a la manera como los Estados Unidos (EE. UU.) pueden fortalecer su estrategia de Seguridad Nacional mediante el despliegue de una política exterior integral y coherente para el escenario latinoamericano, que posibilite oportunidades para la implementación de asociaciones claves con naciones suramericanas especialmente con Colombia, cuya privilegiada posición geoestratégica representa un punto de muy sensible interés para el hemisferio.

El escenario de cooperación entre Estados Unidos y Latinoamérica después de la Guerra Fría, sufrió una notoria contracción, facilitando la apertura de espacios geoestratégicos en la región para la penetración de intereses extra hemisféricos que en gran parte se acomodaron en áreas de orden político, ideológico, cultural, comercial y militar. Sin embargo, en la actualidad los EE. UU. han replanteado sus prioridades globales en materia de asociación de mercados, abriendo las posibilidades para aumentar la cooperación, lo cual destaca un imperativo para la integración de sus estrategias en materia de seguridad y desarrollo con la región latinoamericana.

Estados Unidos, puede propiciar un modelo de alianzas cuya perspectiva se proyecte más allá de la asignación de recursos para la lucha contra amenazas comunes que perturban sus intereses y los de la región, especialmente, en países afectados por el narcotráfico. Esto puede lograrse de manera efectiva, por una parte, manteniendo la ayuda exterior en materia de seguridad basada en la ética de la corresponsabilidad y de otro lado, posibilitando modelos de asociación cooperativa que sean ágiles, que busquen objetivos compartidos, donde opere la confianza mutua y el respeto a la soberanía de cada nación y por supuesto, fundamentada en el marco de un esquema dinámico de **“gobernanza cooperativa para la seguridad y el desarrollo”**.

Colombia, es un actor indispensable para los objetivos de la política exterior de EE. UU., en Centroamérica, el Caribe y América del Sur, pues ha sido tradicionalmente su socio regional más

<sup>1</sup> Doctor en Derecho Internacional y Magister en Seguridad y Defensa. Asesor del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (IEGAP) Universidad Militar Nueva Granada.

<sup>2</sup> Oficial de intercambio Oficina de cooperación de seguridad (US Air Force) Embajada de EE.UU en Colombia.

Este documento forma parte de la serie “Análisis Coyunturales” del IEGAP. Las opiniones aquí expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad Militar Nueva Granada.

alineado. En ese orden de ideas, Colombia representa para Estados Unidos no solo la piedra angular de su seguridad en el hemisferio, sino que, también contribuye en el mantenimiento de óptimos niveles de estabilidad para sus intereses. Por eso, finalmente en este análisis se exterioriza la necesidad de una actitud estratégica justificada en la que EE. UU mencione a Colombia en su estrategia de Seguridad Nacional y la elija como un aliado importante no-OTAN (“major non-NATO ally status”: un estatus que solo tiene 17 países en el mundo).

**Palabras clave:** Colombia, Estados Unidos, Estrategia, Cooperación, Gobernanza, Seguridad y Desarrollo

## **Introducción**

Desde la última década del S. XX y hasta el inicio de la Pandemia, América Latina y el Caribe habían intentado dinamizar el proceso de integración regional con el fin de alcanzar un desarrollo sustentable, a pesar de la gran polarización política e ideológica que se vislumbraba desde los albores del nuevo milenio. El proceso integrador en la región vivió un avance considerable, debido a las iniciativas de los países para implementar diversas instancias regionales y subregionales de concertación, que pudieran generar espacios más dinámicos y competitivos en los escenarios del auge globalizador.

Con la creación de MERCOSUR en 1991, hasta el nacimiento de PROSUR en 2019, se han implementado en la región más de una decena de instancias de cooperación que buscan articular las capacidades de diferentes países según la afinidad de sus intereses, tanto a nivel individual, como en bloques. Esta dinámica integracionista, había venido dándole un nuevo impulso a la región, especialmente desde el ámbito geoeconómico y se avanzaba con mucho entusiasmo. Pero, entre 2010 y 2019 tiempo posterior a la crisis financiera mundial, lamentablemente la región obtuvo según CEPAL (2020) *“el menor crecimiento económico en décadas y un limitado espacio de política fiscal..., incluso la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0,2%”(p.1).*

En consecuencia, para el 2020 el impulso integracionista con el que se movía la región se frenó y los resultados cayeron al vacío en la medida que la Pandemia arrasó cuan cualquier posibilidad de avanzar hacia escenarios prósperos. En el año 2020 como consecuencia del COVID-19 según el informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe 2021 del BID, la región fue sacudida con *“La caída de 7,4% del PIB es la más grande registrada en América Latina y el Caribe en un solo año, al menos desde 1821”* (Cavallo & Powell, 2021, p. 32) hecho que implica no caer en la desesperanza, al contrario, esta amenaza debe convertirse considerablemente en un ingente desafío de gran oportunidad para la unión y el progreso regional, a través de, la integración de esfuerzos y potencialidades que se materialicen en sólidas alianzas, aisladas de diferencias políticas o ideológicas.

Durante la crisis financiera internacional del 2008, se vieron afectados diversos renglones del desarrollo, en especial la economía de países como, Colombia, México, y Venezuela y en su gran mayoría, las pequeñas de Centroamérica y el Caribe sufrieron una fuerte reducción en su crecimiento, esto sumado a la debilidad del estado de bienestar para la provisión de servicios básicos, el aumento del desempleo y la disminución de los ingresos trajo consigo el aumento de la pobreza. Por otra parte, Ocampo (2009) señala que:

*en el caso de América Latina, la coyuntura marcadamente favorable del período 2003-2007, basada en una combinación inusual de auge financiero, bonanza excepcional de precios de los productos básicos y nivel elevado de remesas de los trabajadores migrantes, también ha llegado a su fin* (p. 10)

La región se ha visto en apuros para contener la Pandemia COVID-19, especialmente por la precaria infraestructura sanitaria, las débiles políticas de protección social y el auge de la economía informal, cuyo índice se eleva a un promedio del 60 %, sin embargo, en contraargumento de los enunciados

mencionados en párrafos anteriores puede decirse que, gracias al ímpetu con el que los países latinoamericanos han enfrentado la acometida de la Pandemia COVID-19 a pesar de los limitados márgenes fiscales se nota el esfuerzo de los gobiernos por colocar la población en el centro de los planes estabilizadores.

Por otra parte, en la medida que los gobiernos amplíen los esfuerzos por abrir sus economías e implementen las campañas de vacunación hasta alcanzar la inmunización general, sin duda, es el camino directo al restablecimiento económico y social, tal como lo afirma el Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe del BID del 2021, el cual pronostica “*una recuperación con una proyección de crecimiento del 4,1%, y una posterior vuelta al crecimiento tendencial de cerca de 2,5% al año*” (Cavallo y Powell, 2021, p. 10).

A pesar de la languidez con la que puedan ir mejorándose los indicadores, la región está frente a una oportunidad para avanzar con sus capacidades hacia un modelo de desarrollo sustentable, sin descuidar por supuesto los apalancamientos de fuertes capitales provenientes de economías asiáticas como la China, que durante los últimos dos años amen de la Pandemia y la guerra comercial con EE. UU, ha acelerado sus inversiones en América Latina, llegando a posicionarse como el tercer inversionista trans-regional. También, en esa baraja de oportunidades es necesario motivar la participación de EE. UU que con su economía altamente competitiva beneficiaría por una parte los intereses comunes con la región y de otro lado, podría aprovechar ventajas frente a las debilidades que el mercado chino ha venido padeciendo por la falta de ventaja competitiva de sus centros de producción para la región.

La Orientación Estratégica de Seguridad Nacional planeada por la administración de Joseph Biden, busca renovar las ventajas de América, en la medida que “los intereses nacionales vitales de los EE. UU. están indisolublemente ligados a las fortunas de nuestros vecinos más cercanos en las Américas” (White House, 2021, p. 10), siendo Colombia sin discusión uno de ellos. Ahora que la agenda de EE. UU, hacia Latinoamérica está menos basada en la defensa y más centrada en economía, narcotráfico, ambiente y migración, es hora de aprovechar esta coyuntura, es propicio que la región deba cooperar con los intereses de EE. UU en defensa de los valores mediante la unión de las democracias para combatir las amenazas a las sociedades libres, pero es también necesario y beneficioso para los intereses de Estados Unidos, contribuir recíprocamente con sus aliados. Es imperiosamente necesario materializar el objetivo propuesto en la Orientación Estratégica de Seguridad Nacional de EE. UU. que busca “unir fuerzas con sus aliados para mantener los intereses y valores compartidos, promover altos estándares, establecer reglas internacionales efectivas y hacer que regímenes como el del Partido Comunista Chino (PCCh) rindan sus cuentas” (White House, 2021, p.10).

La historia entre Colombia y EE. UU, está marcada por una respetable integración de esfuerzos de colaboración que beneficia mutuamente sus intereses compartidos, sus resultados sin duda, impactan de manera directa en toda la región promoviendo la paz y la seguridad. Sin embargo, Colombia actualmente tiene enemigos muy desarrollados que amenazan su estabilidad y por tanto la de la región, es por ello, que se hace estratégicamente necesario en primer lugar reconocer en Colombia un aliado de vital interés en la región dado su “*soft power,*” el cual esta materializado en su privilegiada posición geoestratégica, pues posee dominio y control en una zona bioceánica de sensible valor estratégico para la entrada a la subregión suramericana, luego, en el entendido de intereses comunes, cualquier impacto desestabilizador hacia Colombia por simpatía termina afectando a EE. UU. y por supuesto la región, por lo anterior y a manera de breve conclusión mantener a Colombia soberana es un interés de Seguridad Nacional vital para los EE. UU. y para la estabilidad de la región.

### **Colombia; Un Interés Nacional vital de los EE. UU.**

El acceso a una América del Sur estable a través de un a Colombia soberana es un interés de Seguridad Nacional vital para los EE. UU. El cambio de prioridad global estadounidense de las

últimas dos décadas que surgió de las incertidumbres regionales en Asia, Oriente Medio y Europa es notable y continuo. Esto, combinado con los crecientes recursos de capital de inversión estadounidense, la creciente falta de ventaja competitiva de los centros de producción asiáticos, así como el interés demostrado de los competidores de grandes potencias en América Central y del Sur, ha creado un imperativo para que EE. UU. se integre su estrategia de Seguridad Nacional en un enfoque integral y coherente para el desarrollo de asociaciones bilaterales clave en América del Sur. Como un importante vecino caribeño de los EE. UU. en América del Sur y el socio regional más estrechamente alineado, Colombia representa un socio estratégico regional natural. Por lo tanto, Colombia, como piedra angular de la seguridad hemisférica de EE. UU., debería ser nombrada como un importante aliado fuera de la OTAN (“major non-NATO ally status”: un estatus que solo tiene 17 países en el mundo) y potencialmente ser nominada en la Estrategia de Seguridad Nacional.

Las regiones de América del Sur y Central, históricamente han perdido su valor detrás de otros mercados mundiales en lo que respecta a la inversión estadounidense. Desde 2006, la estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional han desarrollado en gran medida un lenguaje estratégico que castiga a las naciones de América del Sur y Centroamérica que han tomado acciones que afectan negativamente los intereses nacionales de los Estados Unidos (por ejemplo, Venezuela, Cuba, Nicaragua). A medida que EE. UU. alcanza un punto de inflexión en el cambio de prioridad global, los dólares de inversión se centrarán cada vez más en las naciones del hemisferio para reducir el riesgo de la cadena de suministro y los costos de producción.

Al igual que lo hace EE. UU. con otras regiones del mundo; naciones específicas que representan necesidades y oportunidades de seguridad estratégicas clave para los EE. UU. deben ser nombradas aliados estratégicos, para enfocar los esfuerzos de los Estados Unidos en resolver las barreras restantes a la inversión. Esto crearía una estrategia capaz de lograr increíbles eficiencias económicas en beneficio del pueblo estadounidense, así como de mejorar la seguridad de los EE. UU. Este documento de propuesta de política, se centrará en Colombia como la piedra angular de la seguridad y las oportunidades hemisféricas de EE. UU.

Con acceso tanto al Caribe / Atlántico como a las rutas marítimas del Océano Pacífico, la importancia de la ubicación geográfica de Colombia no puede subestimarse. Colombia, es imprescindible para la resiliencia de la cadena de suministro estadounidense. En términos de cualquier futuro intercambio panamericano robusto, el país tiene el mismo tipo de posición geográfica central que Turquía disfrutó en el mejor momento de la era de la Ruta de la Seda. Incluso, cuando se tiene en cuenta el desafío geográfico que presenta su región andina montañosa central y su enfoque nacional histórico en su “Heartland”, en oposición a su “Hinterland” costero, Colombia representa una gran oportunidad a corto plazo que requeriría una inversión mínima en infraestructura y seguridad en comparación a los beneficios económicos y de seguridad de aprovechar la región del Caribe. En el mediano y largo plazo, con una inversión diplomática y de seguridad moderada, Colombia representa la relación de socio hemisférico más importante para los EE. UU. en los próximos 30 años.

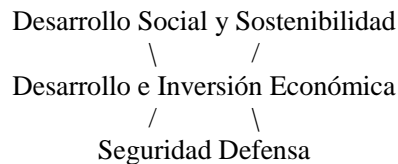
### **Colombia; Los Tres Pilares de Apoyo Estratégico**

Colombia ocupa una porción geográfica en el extremo norte de América del Sur. Tiene puertos costeros modestos pero modernos en su costa caribeña que limita con los EE. UU. al sur, así mismo en su costa del Pacífico al oeste del territorio. Entre esas dos regiones costeras disfruta de vías navegables que casi conectan sus dos fronteras marítimas.

El PIB de Colombia se mide en más de USD 271 mil MM anuales y ahora es un importador neto con aproximadamente USD 40 mil MM en exportaciones, principalmente a los EE. UU., y más de USD 51 mil MM en importaciones. Las exportaciones primarias, incluyen minerales (carbón, petróleo y oro) y productos agrícolas como café, plátanos y flores. El bilingüismo es bajo pero *los niveles de educación superan la media de economías comparables*, la deuda pública representa el 82% de su PIB y las

finanzas nacionales son estables. Colombia es el único país sudamericano que nunca ha incumplido con un préstamo, las tasas impositivas individuales son de apenas 1,2% sobre el ingreso individual formal, y tiene un creciente sector de tecnología minorista nacional. Es un país de aproximadamente 51 MM de habitantes, con una afluencia reciente adicional de refugiados estimada en casi 2 MM de migrantes. En comparación con las naciones europeas por población, Colombia es más grande que España, comparable a Italia, aproximadamente un 25%-35% más pequeña que Francia y Alemania por población, y más grande que cualquier otra nación europea. En América del Sur, ocupa el segundo lugar en población, solo detrás de Brasil. En paridad de poder adquisitivo (PPA), Colombia supera a todas las naciones del norte de América Latina y ocupa el tercer lugar en América del Sur solo detrás de Brasil y Argentina. Sin embargo, cabe señalar que la PPA per cápita de Colombia supera a la de Brasil por un margen significativo (Banco Mundial, 2020; OCDE, 2021).

El máximo beneficio hemisférico para los EE. UU. proviene de una Colombia sólida y próspera como nación socia. Para que esto se logre, los EE. UU. deben utilizar un enfoque de tres pilares de apoyo estratégico, (1) desarrollo social y sostenibilidad, impulsado por (2) desarrollo económico e inversión que se asienta sobre la base de (3) seguridad y asistencia de defensa. El desarrollo social y sostenibilidad, son los indicadores supremos de una Colombia que ha entrado el “ciclo virtuoso” (MinDef, 2007), que caracteriza naciones con sociedades estables e inclusivas que albergan sistemas económicos robustos y crecientes. El desarrollo social y sostenibilidad, requieren el motor de desarrollo económico, producción, e intercambio empresarial que genere una gran población de clase media que pueda impulsar a las futuras generaciones innovadoras. El desarrollo económico y la inversión, a su vez, se apoyan en instituciones legítimas de Seguridad y Defensa cuyos esfuerzos están dirigidos centralmente por el Estado y reflejan la voluntad del pueblo (Acemoglu & Robinson, 2012).



Los aspectos interdependientes de estos tres dominios de desarrollo, requieren una estrategia integral que afirme que los tres deben desarrollarse y pueden lograrse principalmente al nombrar a Colombia como un socio estratégico regional clave del pueblo estadounidense; algo que no se ha hecho desde el esfuerzo político coherente especificado motivado e investigado por el congreso en 2006 (White House, 2006).

### **Desarrollo Social y Sostenibilidad**

Estoy comprometido con una agenda bipartidista, que impulse una prosperidad compartida, que contribuya a una paz durable para todos colombianos y que avance a nuestra visión compartida para un hemisferio que sea seguro, de clase media, y democrática.

-Presidente Joseph Biden

Colombia, sufre de una pobreza endémica típica de la mayoría de los países de América del Sur, que se explica principalmente por los bajos niveles de capitalización, es decir, el bajo nivel de inversión efectivamente benéfica que eleve la productividad marginal del trabajo. Este efecto, se ve amplificado por la ubicación geográfica y el efecto de canalización del comercio de América del Sur a América del Norte. Los bienes, servicios y personas fluyen naturalmente a través de Colombia en su camino hacia el norte, donde se consume el 16% de los bienes y servicios globales. Esto crea una zona de discordia donde los competidores nacionales y de gran potencia, ven el valor estratégico de dominar la posición geográfica, impulsando tendencias sociales explotadoras que incentivan una economía informal que, a

su vez, niega indicadores de calidad de vida que son cada vez más deseados socialmente en la sociedad colombiana (Biden, 2021; Acemoglu & Robinson, 2012).

La participación y la expansión de la economía formal, es un imperativo al cual se le debe prestar la suficiente atención. El propio desarrollo de los EE. UU y el crecimiento relativamente rápido durante los últimos 100 años se basaron en gran parte en una inclusión económica que recompensaba los sistemas transparentes y generaba la confianza del público; indica, que las personas en la fuerza laboral necesitan trabajos formales que cumplan con las regulaciones nacionales y locales, incluidas las protecciones para los trabajadores, que proporcionen un estándar de vida básico y no se vean amenazadas o desincentivadas por políticas cambiantes que amenacen la seguridad jurídica de las empresas y centros de producción que proporcionan esos puestos de trabajo (Barrera et al, 2021; Triana, 2021; Acemoglu & Robinson, 2012; KPMG, 2021).

El país, tiene una población relativamente grande, con un poco más de 50 MM de habitantes con un sistema económico formal basado principalmente en la extracción y exportación de minerales y agricultura. También han experimentado recientemente un crecimiento debido a la aceptación de 2 MM de refugiados venezolanos, ha superado su pico de producción de petróleo y se ha comprometido a frenar gradualmente las exportaciones de carbón para apoyar el control de gases de efecto invernadero. -Nota: el 67% de la energía utilizada en Colombia es renovable (Sebastián et al, 2021)-. El centro de gravedad económico está cambiando naturalmente de un modelo de "extracción y exportación" a un modelo de "importación, producción y exportación".

El momento geopolítico de este cambio es crucial, ya que , tiene el potencial de convertirse en un centro de producción regional y posiblemente mundial. El desarrollo industrial en esta coyuntura, impulsará el empleo formal y mejoras básicas en el nivel de vida de los colombianos cotidianos, que incluirían agua caliente, propiedad de la vivienda, educación superior y acceso a tecnologías básicas para mejorar la calidad de vida.

La inversión y operación de las empresas estadounidenses en Colombia, tiene un impacto directo en el empleo general, el empleo formal y la movilidad social. Actualmente hay 113 empresas estadounidenses de tamaño mediano a grande con operaciones en Colombia y diez adicionales que están considerando operaciones en el país pendientes de preocupaciones sobre seguridad jurídica, infraestructura y seguridad física. De esos negocios, el 96 por ciento de los empleados son colombianos contratados locales, y el 70 por ciento de los ejecutivos de las empresas que operan en Colombia también son colombianos (Triana, 2021). Con el impulso más reciente para sacar los centros de producción de Asia y acercarlos a casa, un término conocido como "*near-shoring*" aumenta la inversión empresarial estadounidense en Colombia, mejorará directamente la economía formal y ayudará a entrar en el "ciclo virtuoso de la seguridad". (MinDef, 2007; Pinilla, 2021).

### **Inversión y desarrollo Económico**

"*Near-Shoring*" es un término que describe los esfuerzos de las empresas estadounidenses para encontrar soluciones a uno de los desafíos recientes de la dependencia de Asia, más específicamente la fabricación China, la piratería intelectual, el control del mercado gubernamental y la manipulación de la moneda, así como el futuro predecible de aumento en el costo de la mano de obra que China ha provocado. Las rutas marítimas de Los Ángeles a Hong Kong miden aproximadamente 6.500 millas náuticas. ¡Esto representa enormes costos de envío y una gran huella de carbono del combustible diésel gastado! Sin embargo, el costo históricamente barato de la mano de obra no calificada en China y la inversión en infraestructura por parte del gobierno chino han hecho que el viaje de la cadena de suministro valga la pena.

El costo-beneficio de las realidades económicas actuales de hacer negocios con China ha cambiado. La mano de obra no calificada, cuesta ahora un promedio de USD 5.51/ hora y emplea

aproximadamente a 98 MM. En comparación con Colombia, vemos que el viaje a través del Golfo de México y el Mar Caribe es de apenas 1,500 millas náuticas, menos de una cuarta parte del costo de envío. La mano de obra no calificada en Colombia, se encuentra en un mínimo regulado en la economía formal de USD 2.61/ la hora, menos de la mitad de los costos laborales actuales en China para la producción industrial (Sebastián et al, 2021). La cifra real del costo de la mano de obra, cuando se tiene en cuenta la economía informal en Colombia, es mucho menor. Mientras Colombia lucha con la actual crisis migratoria de los venezolanos que huyen, la pregunta que queda es: ¿cómo proporcionar suficiente trabajo e integrar a los refugiados en la economía formal?

El desarrollo económico y la inversión en Colombia son claves para lograr una clase media vibrante. Por cierto, el desarrollo económico y la inversión en Colombia también son fundamentales para los intereses económicos de Estados Unidos en la región. Asia, y más específicamente China, han sido los motores industriales que han impulsado y suministrado el consumo estadounidense durante los últimos 30 años. China, recién está comenzando a enfrentarse a un sin número de problemas, que incluyen, entre otros; años de políticas monetarias desequilibradas, disturbios civiles, desafíos geográficos y climáticos, incapacidad para lograr la confianza global como un socio honesto como lo demuestran los desafíos a la iniciativa “one belt one road” en Montenegro, empresas públicas y privadas sobre apalancadas. En la actualidad, más países en todo el mundo realizan más negocios con China que con Estados Unidos, pero un lugar donde el alcance y la profundidad del compromiso comercial con China no se ha vuelto abrumador es en América Central y la región norte de América del Sur (Camacho, 2018; Magnus, 2018; McMahon, 2018; Zeihan, 2016; 2020; Yergin, 2020).

EE. UU. comprende solo el 3% de la población mundial, pero consume más del 16% de los bienes y servicios del mundo. Es una potencia consumidora que recientemente ha ocupado un cercano segundo lugar detrás de China en paridad de poder adquisitivo, pero aún consume, per cápita, cuatro veces la cantidad que China consume (Allison, 2017; Magnus, 2018). China, que enfrenta un doble cataclismo en los próximos 20 a 30 años de declive demográfico combinado con una trampa de la deuda bancaria, ahora debe lograr rápidamente una influencia política global (léase: control) para mantener una posición en la que Estados Unidos depende de la producción china (Magnus, 2018; McMahon, 2018; Friedman, 2009, Yergin, 2020).

La reciente crisis en el Canal de Suez, que puso de rodillas al transporte marítimo mundial durante casi tres semanas y que costó miles de millones de dólares, hizo que EE. UU. fuera dolorosamente consciente de la debilidad de la escasa capacidad de recuperación de la cadena de suministro. Recientemente, un grupo de senadores de Estados Unidos del comité de relaciones exteriores encabezado por el senador Marco Rubio, miembro de alto rango, visitó el otro gran canal del que EE. UU. depende, a fines de junio de 2021. El 7 de julio, después de visitar Panamá, ese bi-grupo partidista de senadores (7 demócratas y 6 republicanos) le escribió al presidente Biden expresándole la importancia de apoyar a Colombia, país que ni siquiera visitaron durante el viaje. Las declaraciones y conclusiones contenidas en esa serie de eventos son profundas. Primero, la idea que Panamá es un punto de estrangulamiento vulnerable con partes claves controladas por China y segundo, Colombia tiene una ubicación ideal y está alineada con los EE. UU. como un socio perfecto para garantizar la resiliencia de la cadena de suministro económico y el intercambio con acceso tanto al Mar Caribe como el Océano Pacífico con vías navegables que podrían conectarse, así como puertos próximos que podrían estar conectados por ferrocarril (Senado de los EE. UU., 2021; Camacho, 2018).

Si bien EE. UU. es ampliamente respetado en el hemisferio como la superpotencia mundial, no es necesariamente aceptado por todos. En términos de posición geográfica, Colombia toca países que representan el 70% de la población continental total de aproximadamente 422 millones de personas. Durante los últimos 30 años, Colombia ha manejado hábilmente el apoyo abierto a los Estados Unidos y al mismo tiempo ha mantenido relaciones políticas relativamente estables y productivas con sus vecinos, incluida Venezuela en medio de tensos desafíos sociales. Además, Colombia ofreció aceptar cuatro mil refugiados afganos adicionales en apoyo de los esfuerzos de EE. UU. para

equilibrar la seguridad nacional en medio de la retirada de Afganistán (Zeihan, 2020; Humire, 2021; Rueda, 2021).

A medida que EE. UU. reduce el riesgo económico con las continuas políticas de reducción que han marcado las últimas dos décadas, el creciente exceso de capital privado que busca oportunidades de inversión necesitará encontrar un hogar (White House, 2017; White House, 2015; White House, 2010; White House 2021; Friedman, 2020). La proximidad, la eficiencia económica y la relativa estabilidad de América Latina hacen de Colombia el mejor lugar nuevo para la inversión, la producción industrial y la inversión en infraestructura. Al reconocer la importancia de Colombia como un aliado regional y nombrarlo un aliado importante fuera de la OTAN y enfocar potencialmente la Estrategia de Seguridad Nacional, los EE. UU. Lograrán esfuerzos de agencias convergentes para dar forma colectivamente al entorno estratégico vital necesario para la inversión del pueblo estadounidense (Whitehouse, 2006)

### **Consideraciones finales**

Frente de todas las oportunidades convergentes, existe todavía algunas preguntas persistentes. Entre ellas, las relacionadas con la estabilidad y la seguridad jurídica (la ratio promedio de reforma tributaria es cada dos años), también la falta de infraestructura inicial para inversión en la costa caribeña y su conexión con el país, y por último la seguridad física, que constantemente se ve amenazada por los grupos armados disidentes y narco- terroristas. Finalmente, las elecciones y la voz de la población proyectan una gran sombra en la tendencia del futuro del país. Sin duda que el ámbito de seguridad puede ser mejorado, pero se requiere una estrategia basada en la priorización de las entidades encargadas del desarrollo, como también de la cooperación para el bienestar mutuo de los dos países y sus sociedades.

### **Conclusión**

Colombia representa un aliado del hemisferio occidental que indiscutiblemente necesita Estados Unidos. El país se posiciona como un baluarte contra la influencia extra hemisférica en la región. Se puede catalogar como la piedra angular de la futura prosperidad económica de EE. UU. Su gente y su sociedad se encuentran en la cúspide de su propia transformación, listos para cambiar completamente a una economía formal y disfrutar de una mayor prosperidad personal, con los incentivos adecuados. Con un enfoque coherente del gobierno de los EE. UU., Colombia logrará ese círculo virtuoso de seguridad y se anclará a la seguridad nacional de los EE. UU. El mejor mecanismo para enfocar este apoyo de EE. UU es nombrar a Colombia como un importante aliado no fuera de la OTAN (MNNA) de la misma manera que EE. UU ha nombrado otras asociaciones valiosas en las últimas dos décadas (por ejemplo, Brasil, Argentina y Japón). Esto proporcionará incentivos a otros países de la región para alinear las políticas con los intereses estadounidenses que, a su vez, beneficiarán a sus países y a la ciudadanía. Ha llegado el momento de dar el simple paso de nombrar a Colombia como un importante aliado fuera de la OTAN (MNNA).

**INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS  
(IEGAP)**



## REFERENCIAS

- Acemoglu, D. & Robinson, R. (2012). *Why Nations Fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Currency Publishing Group, New York.
- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China escape the Thucydides trap?* Mariner Books, Houghton Mifflin Harcourt. Boston, Ma.
- Angel, Mauricio (2021, April 23) Personal interview with Director of Government Affairs, American Chamber of Commerce, Bogotá. [Personal Interview].
- Barrera, A et. Al (2021). Tax Expenditures Report; by the tax experts commission. OECD, DIAN, Ministry of Finance of Colombia. [Tax-Expenditures-Report-By-Th-Tax-Experts-Commission.pdf \(dian.gov.co\)](#).
- Biden, J. (2021). Letter to His Excellency the Ivan Duque President of Colombia. The White House. Retrieved on September 18, 2021 from [Biden increases pressure on Duque with explicit support for Colombia's peace process \(colombiareports.com\)](#).
- Cavallo, E., & Powel, A. (2021). Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2021. In *La economía global y América Latina y el Caribe*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe-macroeconomico-de-America-Latina-y-el-Caribe-2021-Oportunidades-para-un-mayor-crecimiento-sostenible-tras-la-pandemia.pdf>
- CEPAL. (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. *Informe Especial COVID-19*, 2, 1-21.
- Friedman, G. (2020). *The Storm Before the Calm: America's discord, the crisis of the 2020s, and the triumph beyond*. Anchor Books, New York.
- Humire, J. (2021, June 1). Personal Interview with Executive Director, Center for a Free and Secure Society. [Personal Interview].
- KPMG (2021). Resumen Ley de Inversión Social 2021. September 2021. KPMG: home.kpmg/co.
- Magnus, G. (2018). *Red Flags: Why Xi's China is in jeopardy*. Yale University Press. New Haven, UK.
- McMahon, D. (2018). *China's Great Wall of Debt: Shadow banks, ghost cities, massive loans, and the end of the Chinese miracle*. Houghton Mifflin Harcourt. Boston, Ma.
- Ministerio de Defensa Nacional (2007). *Política De Consolidación De La Seguridad Democrática*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Ocampo, J. (2009, Abril). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *CEPAL*, 97.
- Ocampo, J. (2009, Abril). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *CEPAL*, 97.
- Ocampo, J. (2009, Abril). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *CEPAL*, 97. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11269/1/097009032\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11269/1/097009032_es.pdf) ;
- OECD (2021). Colombia OECD Economic Outlook. [Colombia Economic Snapshot - OECD. Colombia \(COL\) Exports, Imports, and Trade Partners | OEC - The Observatory of Economic Complexity](#)
- Pinilla Pinilla, T. (2021, August 24). Personal interview with former Chief of Colombian Air Force. [Personal interview].
- Rueda Rueda, Ramses (2021, September 9). Catedra de Colombia, address by Chief of the Colombian Air Force, Escuela Superior de Guerra [Unrecorded lecture].
- Sebastian et al (2021, April 30). Personal interview with ProColombia team [Personal interview].
- Triana, R. (2021, April 21). Personal interview with the Director for Consejo de Empresas Americanas [Personal interview].
- United States Senate (2021). July 7, 2021 Bipartisan Letter to President Biden re: Colombia. [BFE6094B3226BDF3CA0609A3FED12177.07-07-21-bipartisan-letter-to-biden-re-colombia.pdf \(senate.gov\)](#).
- White House (2006). National Security Strategy of the United States of America. [The National Security Strategy-- 2006 \(comw.org\)](#).

- White House (2010). National Security Strategy of the United States of America. [national\\_security\\_strategy.pdf \(archives.gov\)](#).
- White House (2015). National Security Strategy of the United States of America. [2015\\_national\\_security\\_strategy\\_2.pdf \(archives.gov\)](#).
- White House (2017). National Security Strategy of the United States of America. [NSS\\_BookLayout\\_FIN\\_121917.indd \(archives.gov\)](#).
- White House (2021). Interim National Security Strategy of the United States of America. [NSC-1v2.pdf \(whitehouse.gov\)](#).
- World Bank (2020). Purchasing Power Parity of South American Countries. [GDP, PPP \(current international \\$\) - Colombia, Venezuela, RB, Brazil, Ecuador, Argentina, Chile, Bolivia, Peru, Guyana, Paraguay, Uruguay, Suriname, Italy | Data \(worldbank.org\)](#)
- Yergin, D. (2020). The New Map: energy, climate, and the clash of nations. Penguin Press, New York.
- Zeihan, P. (2016). The Absent Superpower: The shale revolution and a world without America. Zeihan on Geopolitics. Austin, Tx.
- Zeihan, P. (2020). Dis-United Nations: The scramble for power in an ungoverned world. Harper Collins e-books.